

## Datos, inteligencia artificial e inteligencia colectiva. Reflexiones sobre el imaginario colectivo y el valor del antropocentrismo.

Gema FB Martín / [metaverse42.com](https://metaverse42.com) / [gema@metaverse42.com](mailto:gema@metaverse42.com) / Abril, 2020

Lo que comenzó como una situación aislada en la provincia de Wuhan ha ido creciendo hasta convertirse en la pandemia global que actualmente vivimos. No creo necesario hablar de ciertos aspectos que llevan inundando las redes desde entonces.

Los mayores pensadores que tenemos, y los que no lo son tanto, pero gozan de fama y reconocimiento social se han posicionado indicando cómo actuar y qué tenemos que hacer. Se señala con el dedo al gobierno y a sus decisiones mientras las grandes compañías no dejan de recopilar y almacenar todo tipo de información sobre aquello que hacemos y opinamos.

En la era de Internet donde en el imaginario, todos tenemos una voz -hablo de imaginario porque esta crisis si está mostrando algo son los diversos imaginarios colectivos sobre cómo debería ser todo y como debemos controlar la situación- estamos cediendo otra parte más de nuestras libertades en pro de la “salud y el control de la pandemia”. Como si pudiéramos controlarlo todo. Nosotros.

Sin embargo sí hay personas que intentan hacerlo -al fin y al cabo el control es poder- y que están controlando y monitorizando continuamente nuestra conducta sin que la mayoría sea consciente de ello.

*Facebook, Instagram, Google, Amazon*, los supermercados, los ferroviarios, las compañías telefónicas, entre otros, tienen que estar frotándose las manos con las ingentes cantidades de datos que deben estar recopilando.

Qué comemos, qué vemos, qué buscamos, qué miedos tenemos, a qué horas consumimos más, cómo es nuestra casa, a quién llamamos, cuándo lo hacemos, qué leemos, con quién nos relacionamos más y un largo etcétera de patrones de conducta que pronto se analizarán dentro de aquello llamado *Big Data*.

¿Es un problema que todos estos datos se recopilen?. Por supuesto, pero peor aún es quienes están al mando de estos datos, quienes los interpretan y quienes van a decidir cómo venderlos y cómo van a manipular a las personas en base a ellos.

¿Qué va a pasar cuando toda esta información se venda al mejor postor?. ¿Cuando se crucen los datos de nuestra salud con los créditos bancarios, nuestra ideología política, orientación sexual, movimientos, nuestros vicios y virtudes y se utilicen en nuestra contra?. Ah! Que ya se hace. Por más que estos datos sean anónimos, ¿de qué sirve? ¿para qué se usan?.

Desde luego que el contexto influye, no es lo mismo que estos datos estén en manos de científicos dónde la búsqueda reside en el aprendizaje y por lo general en conocer y ayudar a que la sociedad mejore, a que esté en manos de empresas cuyo objetivo es crecer económicamente mientras nos convencen de que es por nuestro bien y por una mejor “experiencia de usuario”. Y aún así, nosotros (hablo de los científicos) también podemos equivocarnos.

Claro que no todo es generalizable, hay excepciones y existe tecnología que ha mejorado la calidad de nuestras vidas, donde hago hincapié es en que no es lo mismo tener la intención que tenía Nikola Tesla que la que tenía Thomas A. Edison.

Sin quererlo actualmente unos pocos tienen en sus manos el mayor experimento social concebido a nivel global. Y digo sin quererlo ya que no voy a entrar en temas conspiratorios.

Llevamos años hablando de esto; desde Marta Peirano, Edward Snowden, Cathy O’Neil, Aaron Swartz o Alexandra Elbakyan entre otros, a una infinidad de pensadores, hackers y activistas no tan conocidos, entre los que me incluyo dentro del campo de la inteligencia artificial (IA) y la robótica social, lidiando además con la paranoia que el saber sobre esta cibervigilancia continua nos conlleva.

Lo mismo pasa con los datos biométricos. Y aquí hago un añadido a lo último que he leído sobre [Harari](#). Uno de los mayores problemas de los datos biométricos no reside solamente en la recopilación de estos, que por supuesto, es una manera invasiva de controlar y manipular al humano; el mayor problema es tener al mando de estos datos a alguien que opine que el ser humano puede reducirse a ellos, y que lo que viene tras la “alegría, la ira o el miedo” depende sólo de factores biológicos y los utilice para hacer ingeniería social aplicada “al mal”. Dichos algoritmos son la excusa perfecta para eludir todo tipo de responsabilidad.

Claro que las emociones tienen una parte biológica innegable, pero hay más, sobre todo en su relación con los sentimientos<sup>1</sup>.

Existe una parte cultural relacionada con el interaccionismo social que muchas veces queda olvidada entrando dentro del cajón de las “ciencias sociales” o “suaves”. De esto habla la psicología social, la filosofía o la sociología, entre otras disciplinas. Humanidades las cuales quedan relegadas a una opinión porque no sólo hablan de materialismo; de manera especulativa, creo que saber sobre estas disciplinas va a ser una pieza clave en los próximos años que vienen.

Al igual que lo expuesto anteriormente, estas disciplinas no son lo único de valor, son una estrella más dentro de la enorme galaxia en la que vivimos, al igual que la ciencia o las artes son maneras de entender e interpretar la realidad. Todas ellas válidas en cuanto a conocimiento y gran parte de ellas antropocentristas.

---

<sup>1</sup> Por lo general, cuando hablamos de emociones, nos referimos a la experiencia más asociada a la parte biológica (sin descartar el resto de interacciones como hemos mencionado), algo más a corto plazo, y al hablar de sentimientos nos referimos a las experiencias más asociadas a la interpretación de estas emociones, que se referirían más a un largo plazo. Esto es una teoría, pero no existe una única teoría universal de las emociones que lo avale donde todos los investigadores estemos de acuerdo.

Si algo hemos podido observar en esta crisis es que la naturaleza humana tiene parte de predecible y gran parte de imprevisible, y que sobre todo somos seres sociales cuyas emociones nadan en redes físicas y virtuales. Pero no todas nuestras emociones se comparten ni se ven en Internet. Ni deben interpretarse. Al menos de momento hasta que la monitorización de un paso más, porque volviendo a lo mismo no es sólo una cuestión de poder o no poder hacerlo, sino de deber, de ética y moral y de su posterior regulación legal en pro de la protección de los derechos humanos.

Yo puedo inventarme un análisis sentimental de conductas en una red social, ¿pero debo? ¿Es posible reducir lo que somos a una serie de algoritmos? O mejor dicho, ¿se debería reducir y analizar?

Gran parte de los que trabajamos en IA llevamos tiempo advirtiendo que no y pensar que una IA superpoderosa puede ser mejor o peor que nosotros es lo mismo, reducir todo a un conjunto de datos que además han sido creados por un humano, una extensión nuestra; es mostrar nuevamente un elevado narcisismo y antropocentrismo basado en las ideas de unos pocos. ¿Quién define esas bases de datos sesgadas?

Al igual que la tan extendida frase de que “saben todo sobre nosotros” reduciendo todo lo que somos a unos cuantos patrones de conducta y su posterior perfilado. Éste es otro tema que trataré en el siguiente artículo. El punto de inflexión es saber qué podemos medir y automatizar y qué no.

Los límites de la IA llevan mucho tiempo discutiéndose, ya lo advirtió antes de morir Stephen Hawking o puede leerse en cualquier entrevista a Ramón López de Mántaras, entre otros.

Asumir que con la obtención de ciertos datos biológicos vamos a entender al humano es obviar todo aquello que no podemos medir. Ahora, utilizar parte de estos datos en nuestra contra y cambiarnos la vida, para mal, es muy sencillo. ¿Por qué? Porque claro que nuestro cuerpo somatiza mucha de la información, tanto la propia como la obtenida a través de la relación con el entorno.

Y por otro lado, ¿que fiabilidad tienen estos datos? En el caso del Covid-19, ¿qué países están dando datos fiables con los que posteriormente se harán infinitud de tablas, gráficas y análisis interpretando una realidad nuevamente sesgada?

Llevémoslo a un ejemplo ¿Cómo van a medir el actual dolor de no poder despedirse de un ser querido fallecido por Covid-19? ¿A través de la cantidad de lágrimas, los latidos del corazón, los mensajes de texto, una entrevista y asociar esto mediante algoritmos a la “tristeza”, por ejemplo?

El dolor que ello implica perdurará y se manifestará de modo independiente en cada individuo y en un tiempo indefinido, aunque podamos compartir ciertos patrones de conducta comunes.

Las consecuencias psicológicas y sociales puede que tarden en manifestarse desde unos meses a un periodo de 20 años, sin olvidar la infinitud de variables que al no medir no podremos comprobar. Información, o en el caso de una IA datos, que quedarán en el espacio de lo inmaterial.

Quizá la respuesta se encuentre en la inteligencia colectiva, ¿y esto que implica? No reducir el conocimiento solamente a ciertos líderes ni pensadores, no imponer una única manera de entender la realidad, o inclinar toda la balanza al materialismo científico, a la biología, a la sociología o a la espiritualidad, si no beber de todas ellas y de los distintos puntos de vista que cada una conlleva.

Podemos observar el pasado e intentar no cometer los mismos errores, por ejemplo, ¿quién ha decidido que teoría u opinión merecía ser parte de la historia y cuál no? Sin embargo, ¿qué pasaría si los saberes académicos compartieran espacio con los saberes ancestrales y con las propias ideas subjetivas? ¿Quiénes piensan e imponen que existen profesiones de mayor valor que otras? ¿Cuántas contribuciones científicas o artísticas han quedado en el olvido o legitimadas por personas que no fueron los autores de dichas obras?

Llevándolo a la actualidad, ¿por qué hay carreras, profesiones y oficios que gozan de elevados salarios y otras son menospreciadas? No existe relación ninguna con el valor que realmente aportan en sociedad, sino con el poder que manejan. Esta pandemia está mostrando la importancia de sectores como la agricultura, la alimentación, la limpieza, la educación, el deporte, el arte o la sanidad, entre otros.

Al igual que podemos observar lo contrario en otros sectores. Por un módico precio y en un tiempo reducido puedes convertirte en un “científico de datos” sin ser científico ni saber nada sobre los peligros que tanta *Big Data* -que generalmente es marketing-mal aplicada puede conllevar, eso sí, está muy bien pagado. No hay que decir que no estamos hablando de las excepciones ni del *Big Data* que realmente ayuda, volvemos a lo mismo, depende de quién esté al mando de dichos datos.

En los últimos tiempos prima más el aspecto del imaginario -sobre todo lo relacionado con la exposición en redes sociales- de lo material y de los beneficios económicos que determinadas propuestas, conductas u objetos conlleven, pero en el fondo estamos hablando de la relación dinero-poder-sexo. Relación, además, muy marcada en las clases sociales más desfavorecidas.

Es interesante abrir espacios donde se pueda dialogar sobre ello. Hablar, opinar y ser escuchado es algo clave para poder reflexionar y facilitar esa inteligencia colectiva que aquí se expone.

Entender el pensamiento de manera crítica -que no es lo mismo que criticar- y generar grupos de pensamiento y diálogo social, es decir, darle peso a los saberes subjetivos puede ser uno de los caminos que inviten a pensar de modo diverso y colectivo.

Se da por hecho, que el discurso del odio queda excluido en todo proceso de diálogo, ya que éste ralentiza los procesos y las soluciones. En *Psicología de las Masas*<sup>2</sup> se muestra la importancia que tiene la palabra sobre el grupo: “las cuales son susceptibles tanto de

---

<sup>2</sup>Freud, S. (2018). *Psicología de las Masas*. Madrid : Alianza Editorial, p.20.

provocar en el alma colectiva las más violentas tempestades como de apaciguarla y devolverle la calma”.<sup>3</sup>

De ahí la importancia de -en situaciones de crisis- dejar a un lado el discurso del odio y del miedo para que este no se instaure en las masas, ya que, volviendo a Freud “[...] las multitudes no han conocido jamás la sed de verdad. Piden ilusiones, a las cuales no pueden renunciar”.<sup>4</sup>

Analizando esto tiene sentido que parte de la población pueda ver cómo ciertos discursos carecen de todo tipo de coherencia mientras otros tantos enaltecen y mantienen el discurso del odio. Cuestión de a quién escuches y a quien leas.

Y es que, al fin y al cabo, somos ciencia y somos arte al mismo tiempo. Somos materialistas y somos espirituales, creadores y producto de un sistema consumista. Somos todas estas ideas que hemos creado creyendo que existe una manera de ser mejor que otra.

Quizá pensar que no somos el centro del universo y que hay vida más allá de nosotros, nos abra las puertas para construir una sociedad más justa, una economía global menos destructiva con nosotros y con las especies con las que compartimos este planeta -las cuales actualmente disfrutan del espacio que compartimos- en vez de señalarlas como la causa de nuestros males y seguir en el narcisismo.

Se sabe, hablando de datos que sí ayudan, que muchas de las plagas y enfermedades han tenido origen en la destrucción del espacio que ocupaban animales salvajes, los cuales han tenido que encontrar su lugar en entornos donde vivimos los humanos, facilitándose así la transmisión de virus.

Si se respeta su espacio la probabilidad de aparición de dichas enfermedades se reduce drásticamente.

Respetar a la biodiversidad, las especies y el cosmos desde una tecnología más ética, puede que abra nuevas puertas perceptivas que reflexionen sobre los límites de lo que damos por hecho que nos “pertenece” como especie.

Otra posibilidad es ver de qué manera podemos construir y no tanto conquistar -tras la Tierra, viene el Espacio exterior- respetando de nuevo dichos saberes subjetivos, no sólo de occidente, por cierto.

Dudo que esta situación modifique radicalmente la manera de entender el mundo que tenemos, somos especies de personalidad bastante errática, capaces de cambiar cuando uno mismo quiere, no cuando otro se lo impone, sin embargo aunque esta situación esté potenciando aún más parte de lo que ya somos, por ejemplo, a nivel general, aquél que tenía una tendencia solidaria es aún más solidario, el egoísta es más egoísta, el violento se crece más con la violencia y el alegre ve una oportunidad de aumentar la alegría, quizá estas reflexiones conlleven a ver que alrededor nuestro hay más gente con una

---

<sup>3</sup>Freud, S. (2018). *Psicología de las Masas*. Madrid : Alianza Editorial, p.20.

<sup>4</sup>Freud, S. (2018). *Psicología de las Masas*. Madrid : Alianza Editorial, p.20.

opinión o bien similar o bien compatible que lleve a juntarnos y cooperar en un nivel más global.

Digo quizá, porque cabe que quizá no, ahora bien, ¿podría esto llevar a una salud o una renta básica universal?. Todos somos iguales ante una brutal pandemia, pero no todos tenemos los mismos medios ni derechos para salir de ella.

De momento seguimos sin poder adivinar el futuro, y aquí vuelvo a hacer inciso a los modelos de predicción de conducta guiados por inteligencia artificial tan de moda en la economía actual.

Darle una vuelta a que si repartimos el poder en vez de solamente darle valor a la voz de unos pocos y que éstos decidan cómo hemos de pensar y comportarnos puede que nos lleve a entender lo micro y las macro economías de otra manera.

Otra cosa es que nos entendamos tal como expresa Lacan (guiño, guiño) y que podamos descifrarnos y comprender el lenguaje del inconsciente de cada uno, más allá de que éste acabe finalmente monitorizado y vendido. Porque, poniéndonos a especular, si en un futuro ya no muy lejano también alguien quisiera monitorizar lo que soñamos y sacar provecho económico de ello para una posterior manipulación, ¿qué nos va a quedar?.

Eso sí que da miedo, y no sólo los *likes* y las listas de cosas que buscamos y compramos por Internet.

Desde luego, pensar que puedo equivocarme al pensar y escribir todo esto también puede que de lugar a una distinta reflexión posterior.

+ información en la página siguiente.

**Lecturas recomendadas:**

S. Freud. Psicología de las Masas.  
Cathy O'Neil. Armas de destrucción matemáticas.  
Marta Peirano. El enemigo conoce al sistema.  
Lacan, cualquiera de sus seminarios.  
Zizek, que explica muy bien a Lacan.  
La obra de Byung-Chul Han

**Reflexiones e información adicional:**

- ¿Haces un uso responsable de Internet?. Se puede:
  - Dosificar la información utilizando diversos navegadores.
  - Utilizar buscadores anónimos que no rastreen, como por ejemplo [DuckduckGo](#)
  - Emplear herramientas de software libre, como por ejemplo [Linux](#)
  
- A la hora de buscar información es interesante *checkear* varios puntos de información en vez de consumir el mismo medio de información.
- Hablar y compartir información con gente de tu misma manera de entender la vida y también con gente de distinta opinión a la tuya.

**Reflexiones generales, no centradas en tiempos de pandemia:**

- ¿Dejas el móvil en casa de vez en cuando?.
- ¿Subes contenido a redes sociales en el mismo momento temporal en el que lo estás grabando/escribiendo?.
- ¿Te bajas apps de sitios no oficiales? (observa el riesgo de posibles engaños , estafas o virus)

**Bio**

Gema FB Martín es psicóloga clínica & Doctora en Creatividad aplicada.  
Es artista multidisciplinar y música en la *Avatar Orchestra Metaverse*, de la que Pauline Oliveros formaba parte.

Como investigadora académica tiene dos líneas de investigación:

- Robótica social: ha desarrollado un modelo de emociones artificiales y personalidad robótica.
- TICs aplicadas a la salud mental y a los colectivos en riesgo de exclusión social a través de procesos creativos: ha creado una terapia en RV con hipnosis clínica.

Dirige contenido aplicado en Tecnoética; Ingeniería Social, Robótica e IA.

+ información en <https://metaverse42.com>